



DIÁLOGO CON

Rebeca Sánchez Bello

“Kaldone G. Nweihed era un Maestro por excelencia. Todas sus acciones conducían a la enseñanza, a la difusión del conocimiento...”

“ Un hombre sabio, brillante, culto, fino, educado, de excelente formación académica y de hogar. Profundo y analítico, un gran investigador, excelente conferencista y escritor impecable. De una gran lucidez intelectual, cultura política y firmeza en la defensa de sus ideas. Fue un maestro de vida, ejemplo y referente.
Amante del Sur. Soñador y romántico.”



Rebeca Sánchez Bello. Abogada (UCV). Magíster Scientiarum en Planificación del Desarrollo, CENDES-UCV. Doctorat de IIIème Cycle del Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social (IEDES), Universidad de París I, Panthéon-Sorbonne. Presidenta del Centro de Estudios de la OPEP (CENTROPEP). Coordinadora de los Cursos de Postgrado sobre el Mundo Árabe-Islámico en la Maestría de Estudios Internacionales de la UCV. Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela ante el Reino de Marruecos. Embajadora ante la UNESCO, donde fue vicepresidenta del Consejo Ejecutivo y miembro del Consejo de Administración del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura (FIPC) y embajadora alterna ante ONU-Ginebra.

Diálogo con Rebeca Sánchez Bello

“Kaldone G. Nweihed era un Maestro por excelencia. Todas sus acciones conducían a la enseñanza, a la difusión del conocimiento...”

Hernán Lucena Molero

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
ceaaula@hotmail.com

Un hombre cuyos orígenes se remontan a la Tierra santa y el Medio Oriente, región histórica de encrucijada dialógica, material y espiritual entre Asia, África y Occidente, donde los vientos van más allá de lo milenario y son testigos vivos de las civilizaciones y hechos de la historia mundial. Nuestro homenajeado recibió formación, evolución y hechura propia de su pensamiento alimentado de la *Humania del Sur*, un buen interlocutor en el tiempo que nos dio testimonio franco en su trayectoria como docente, investigador y humanista, reconocido por la Venezuela del siglo XX y XXI. En esta ocasión, entrevistamos a la Dra. Rebeca Sánchez Bello, una compañera de ruta del profesor Kaldone G. Nweihed. Especialista en Relaciones Económicas Internacionales de la Universidad París I, Panthéon-Sorbonne, exdirectora de Centro de Estudios de la OPEP (CENTROPEP), exembajadora de la República Bolivariana de Venezuela en Marruecos, la Unesco y amplia conocedora del Mundo Árabe en su tejido socio económico, político y cultural. Al recibir nuestra invitación, se sumó de inmediato a la iniciativa, apoyando al llamado del Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes que ha querido homenajear a Kaldone G. Nweihed.

¿Cómo se estableció el vínculo profesional y de amistad entre el Dr. Kaldone G. Nweihed y su persona?

Nos conocimos en la casa del profesor Mazhar Al-Shereidah a principios de los años ochenta. Estaba conversando con el gran estudioso y especialista en asuntos petroleros, la OPEP y la geopolítica del Mundo Árabe, algunos aspectos sobre la tesis que estaba preparando. Me encontraba en Francia cursando estudios de Doctorado en Relaciones Económicas Internacionales en la Universidad París I, Panthéon-Sorbonne. Un poco antes de terminar mi entrevista llegó el Dr. Kaldone G. Nweihed. El Dr. Al-Shereidah me lo presentó como un gran intelectual, profesor titular de la Universidad Simón Bolívar, especialista en Derecho del Mar, árabe palestino, nacido en Jerusalén en la época del Mandato Británico, hijo de un reconocido intelectual y político y de una muy admirada escritora y poetisa, ambos de origen libanés. Había llegado muy joven a nuestro país y realizado sus estudios superiores en la Universidad Central de Venezuela y su doctorado en la Universidad de Córdoba, Argentina, habiéndose recibido con honores en ambas instituciones académicas. Ya para la época en la cual tuve el gran honor de conocer a nuestro querido Dr. Kaldone –como era conocido por todos–, tenía una importante obra publicada. A mi regreso al país, el ministro de Minas e Hidrocarburos, Ing. Humberto Calderón Berti y el gobernador por Venezuela ante la OPEP, Soc. Carlos Julio González, me dieron la gran oportunidad de ingresar al Centro de Estudios de la OPEP (CENTROPEP). Y, desde allí, inicié una fructífera y enriquecedora relación con el Dr. Kaldone que al paso del tiempo se convirtió en una verdadera amistad. Sin dejar de ser Maestro y guía, asesor y protagonista de muchos de nuestros proyectos, entusiasta promotor de iniciativas, fue un compañero de luchas, solidario, generoso, siempre dispuesto a ofrecernos sus conocimientos con su mente lúcida y abierta, y a contribuir con su espíritu de gigante a solventar cualquier situación por difícil que pareciera. Era una fuente inagotable de conocimientos. Un hombre sabio, brillante, culto, fino, educado, de excelente formación académica y de hogar. Profundo y analítico, un gran investigador, excelente conferencista y escritor impecable. De una gran lucidez intelectual, cultura política y firmeza en la defensa de sus ideas. Fue un maestro de vida, ejemplo y referente. Amante del Sur. Soñador y romántico. Era reconocido como un “eximio investigador, profesor y tratadista” por sus colegas de la Universidad Simón Bolívar, Casa de Estudios que –según sus propias palabras– le dio: “Licencia para pensar (...) para hacer del pensamiento un don que se siente y del sentimiento una razón de paz y amor”. Así lo testimonia en la dedicatoria de uno de sus

“*Kaldone G. Nweihed era un Maestro por excelencia. Todas sus acciones conducían a la enseñanza, a la difusión del conocimiento. Extraordinario docente. En su larga carrera de profesor en diferentes liceos, universidades, escuelas militares y en distintas regiones del país tuvo miles de alumnos en secundaria, pregrado, postgrado, especialización y doctorado. Fue tutor de innumerables tesis. Sus clases siempre atraían al estudiantado. Daba gusto escucharlo.*”

últimos libros *La globalización: dos caras y una máscara*. Amó a Venezuela como el mejor de sus hijos, con infinita *entrega*, pasión y devoción. Nos deja una extraordinaria obra, un inmenso legado.

¿Qué características recuerda usted del Maestro Nweihed en su ejercicio como docente, investigador y metodología de la enseñanza?

Tal vez este reconocimiento a sus padres resuma en su totalidad una de sus características más relevantes: “A la memoria de mis padres, quienes en tierras lejanas del Oriente Medio donde nací, tan cerca de los manantiales del espíritu y los pasos de Santos y Apóstoles, me enseñaron a respetar al ser humano en toda su integridad, sin discriminar a nadie por su fe, su origen, su color y, sobre todo, por su derecho a ser respetado”.

Kaldone G. Nweihed era un Maestro por excelencia. Todas sus acciones conducían a la enseñanza, a la difusión del conocimiento. Extraordinario docente. En su larga carrera de profesor en diferentes liceos, universidades, escuelas militares y en distintas regiones del país tuvo miles de alumnos en secundaria, pregrado, postgrado, especialización y doctorado. Fue tutor de innumerables tesis. Sus clases siempre atraían al estudiantado. Daba gusto escucharlo. Heredó de su padre, quien era un gran tribuno, el don de la oratoria. No había curso de postgrado en su especialidad que no lo tuviera en su plantilla de profesores. Le encantaba enseñar. Era su pasión. Disfrutaba su oficio. No se contentaba con dar una conferencia, sino que aportaba siempre un texto escrito sobre el tema. Preparaba muy bien sus clases y respetaba a sus estudiantes. No era repetitivo. Era un investigador muy acucioso y tenía muy en cuenta el contexto histórico en que se desarrollaban los temas objeto de su estudio. No sólo investigaba los acontecimientos que habían hecho historia, sino que visitaba los lugares donde habían ocurrido. Su trabajo

de investigación y de participación en seminarios y conferencias lo llevó a más de un centenar de países del globo terráqueo. Era un hombre universal. Aprendí mucho de él. De cada conferencia, de cada conversación recibía una gran enseñanza. Para el Dr. Kaldone G. Nweihed todo mi reconocimiento y mi infinita gratitud.

Durante su presidencia en el Centro de Estudios de la OPEP (CENTROPEP) se conmemoraron los 50 años de amistad y cooperación entre Venezuela y el Mundo Árabe Islámico (1946-1996). ¿Qué papel desempeñó el Dr. Kaldone G. Nweihed en tan importante fecha?

Él fue el “Padre de la Criatura”. Era el año 1996 y se celebraba el 50º Aniversario de la Apertura de Relaciones Diplomáticas entre Venezuela y el Líbano. Y fue en este país del Cercano Oriente donde se estableció la primera Embajada de nuestro país en el Mundo Árabe. Para conmemorar esta importante fecha, el Dr. Kaldone G. Nweihed nos propuso organizar un seminario que abarcara el estudio de los aspectos políticos, culturales, económicos y comerciales de aquellos países del Mundo Árabe que tenían relaciones diplomáticas con Venezuela. Una excelente idea. Pero no teníamos el tiempo ni el financiamiento requeridos para llevarla a cabo. Le propuse bajar un poco el nivel de ambición y celebrar este acontecimiento de una forma tal que fuese viable en tiempo y en recursos. De esta manera, surgió la contrapropuesta de realizar un foro de un día de duración con una clase magistral introductoria, seis ponencias acerca de la evolución de nuestras relaciones diplomáticas con países del Medio Oriente y del norte de África y un concierto-conferencia sobre la influencia del Mundo Árabe en nuestra música. Esta actividad académica y musical la denominamos “Venezuela y el Mundo Árabe Islámico: 50 Años de Amistad y Cooperación 1946-1996”. La clase magistral titulada “Venezuela: Puente entre América Latina y el Mundo Árabe e Islámico”, estuvo a cargo del Dr. Kaldone G. Nweihed, a la sazón, director del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad “Simón Bolívar”. La ponencia titulada “Primer acercamiento de Venezuela al Medio Oriente: La Misión Petrolera de 1949” fue presentada por el Dr. Álvaro Silva Calderón, quien participó en esa misión como estudioso de la legislación petrolera y quien fuera posteriormente ministro de Energía y Minas y secretario general de la OPEP. La ponencia relativa al “Movimiento Inmigratorio del Cercano Oriente y el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas de Venezuela con Países Árabes” le correspondió al Dr. Raymundo Kabchi, coordinador del Grupo de Trabajo sobre “Inmi-

gración: Mundo Árabe y América Latina” del Proyecto de la Unesco “Aporte de la Civilización Árabe a Latinoamérica a través de la Península Ibérica (ACALAPI). La ponencia sobre la “Evaluación de las Relaciones Diplomáticas entre Venezuela y países del Mundo Árabe Islámico fue presentada por el embajador Jorge Rondón, quien fuera director de África, Asia y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores. La ponencia correspondiente a “Las Perspectivas de Cooperación e Intercambios entre Venezuela y el Oriente Medio” le correspondió al embajador Frank Bracho, asesor del Centro Sur con sede en Ginebra y quien fuera secretario ejecutivo de la Comisión Independiente del Sur, presidida por el Mwalimu Julius Nyerere. La ponencia referida a las “Relaciones diplomáticas, políticas, económicas y culturales de Venezuela con los Países Árabes del norte de África” fue presentada por la presidenta de CENTROPEP, Dra. Rebeca Sánchez, posteriormente designada embajadora ante el Reino de Marruecos. El concierto-conferencia sobre: “El Mundo Árabe en nuestra Música” estuvo a cargo del reconocido musicólogo Rafael Salazar, quien ha estudiado la rica herencia intelectual y artística de la civilización de Al Andalus –la cual constituye parte de nuestro pasado común– en nuestras expresiones musicales y manifestaciones etnográficas. En este concierto participaron reconocidos artistas como Cecilia Todd, Ismael Querales, Francisco Pacheco, María Rodríguez, Vidal Colmenares, Víctor Hugo Márquez, Iván Pérez Rossi, entre otras figuras de la música venezolana, que recuerdo en este momento.

El 14 de septiembre de 2020 se conmemoraron 60 años de la creación de la OPEP. ¿Qué aspectos podría usted indicarnos acerca de la apreciación que tuvo el Maestro Nweihed de dicha organización?

El Dr. Kaldone G. Nweihed fue un hombre muy comprometido con las causas de “Humania del Sur”. Cuando nos hablaba de los pueblos del Sur, de su rico patrimonio cultural, de sus tradiciones, sus culturas ancestrales, de la particularidad de sus aromas, sus colores y sabores, él vibraba de la emoción que sentía al recordar sus vivencias en cada uno de los más de 120 países que visitó a lo largo de su vida, la mayoría de ellos de Asia, África, Mundo Árabe, América Latina y El Caribe.

Consideraba que el germen de la creación de la OPEP estuvo, sin duda alguna, en Indonesia, en el país de las 17.000 islas, en la Conferencia de Bandung de 1955. De este magno encuentro de líderes de Asia y África, solía decir, surgieron dos grandes vertientes: una política, el Movimiento de Países No-Alineados, y otra económica, el Grupo de los 77 y la OPEP.

En su apartamento-biblioteca de dos pisos en Santa Mónica albergaba miles de títulos y documentos de distintas disciplinas, colecciones de periódicos y revistas. Recuerdo un grueso libro empastado contentivo de diferentes ejemplares de la revista *Resumen*, que dirigía su amigo, el político y editor Jorge Olavarría, donde habían sido publicados artículos y reportajes de su autoría.

A Kaldone G. Nweihed le gustaba conmemorar los hechos históricos con sesudos artículos y allí encontré un trabajo muy completo sobre la OPEP con motivo de sus veinte años de existencia. En este artículo afirmaba que en la medida que los países miembros de la OPEP tomaban el control de su industria petrolera y tenían voz y voto en la fijación de los precios del petróleo, esta organización alcanzaba una mayor relevancia en la escena internacional. Y fue precisamente en la década de los años setenta, decía, cuando se producen dos hechos de una gran importancia geoestratégica: el embargo petrolero árabe a los países que apoyaron a Israel durante la guerra de octubre de 1973 contra Siria y Egipto; y la Revolución Islámica de Irán de 1979, liderada con el guía espiritual Ruhollah Khomeini, que desalojó del poder al Sha de Irán, Reza Pahlevi.

Otro hecho que analizaba allí era la importancia que había tenido la Primera Cumbre de Soberanos y Jefes de Estado de la OPEP, realizada en Argel, la capital de Argelia, en abril de 1975, en cuanto a la cooperación para el desarrollo en el conglomerado de aquellos países que nuestro admirado y muy respetado profesor llamaría “*Humania del Sur*”.

La OPEP, había sido fundada en Bagdad, Irak, en 1960, por iniciativa de Venezuela, con su ministro de Minas e Hidrocarburos, Juan Pablo Pérez Alfonzo, y el ministro de Petróleo y Recursos Minerales de Arabia Saudita, Abdullah al-Tariki, más los representantes de Irak, Irán y Kuwait. Su objetivo fundamental consistía en valorizar su principal y casi único producto de exportación. Pero no fue sino en 1973 cuando los precios del petróleo alcanzaron un alza considerable.

Nos relata el Maestro Nweihed que habían transcurrido quince años desde su creación cuando se realiza la Primera Cumbre de la OPEP conocida oficialmente como Conferencia de Soberanos y Jefes de Estado con el objetivo de redefinir el papel de los productores de petróleo en las relaciones Norte-Sur y sentar las bases para un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). En el Palais des Nations donde se reunieron los mil delegados que llegaron a Argel para hacer historia, una enorme pancarta con el lema: “La OPEP: Vanguardia del Tercer Mundo”, presidía las deliberaciones.

“ Recordaba, el acucioso investigador, que en la Conferencia de Argel se habían sentado en torno a la mesa de discusión líderes de países de tres continentes: Asia, África y América Latina. Por primera vez en la historia, soberanos y jefes de Estado de países del Sur se sentaban frente a frente para deliberar y definir acciones a tomar, con un instrumento de negociación tan poderoso como lo era el petróleo. ”

Recordaba, el acucioso investigador, que en la Conferencia de Argel se habían sentado en torno a la mesa de discusión líderes de países de tres continentes: Asia, África y América Latina. Por primera vez en la historia, soberanos y jefes de Estado de países del Sur se sentaban frente a frente para deliberar y definir acciones a tomar, con un instrumento de negociación tan poderoso como lo era el petróleo. Allí se articularon en una sola voluntad, no para imponer condiciones de predominio sino para hacer respetar integralmente los derechos de la humanidad por su bienestar económico y social.

En Argelia, decía el Dr. Kaldone G. Nweihed, los países petroleros se comprometieron a mantener una sólida unidad en función de la defensa de las materias primas de todos los países del Sur frente a los países desarrollados, con el propósito de defender el derecho a obtener manufacturas, bienes de capital y transferencia de tecnología en condiciones de igualdad, de equilibrio con los precios del petróleo y los precios de las demás materias primas.

En la Declaración Solemne de la Conferencia de Argel se reafirmaba la natural solidaridad que unía a los países de la OPEP con otros países en desarrollo en sus luchas por superar el subdesarrollo, y se instaba a adoptar medidas para fortalecer la cooperación entre estos países.

Como buen internacionalista, el Dr. Kaldone G. Nweihed consideraba como un hecho de trascendental importancia para los países del Sur la decisión de crear el Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional y, poco más tarde, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), con el objetivo de fortalecer la cooperación económica y financiera entre los Países Miembros de la OPEP y los llamados países en desarrollo. De esta manera, sostenía, se propiciaba el desarrollo económico y social de los países con menos recursos estableciendo alianzas Sur-Sur. Para alcanzar este propósito, se establecieron mecanismos de financiamiento colectivo, para contribuir a

la erradicación de la pobreza y a combatir las hambrunas en los países más pobres del Sur, particularmente en África. Estos fondos se crearon en 1976 y 1977, transformándose posteriormente en organismos internacionales de ayuda al desarrollo.

Kaldone G. Nweihed como hombre sabio supo vislumbrar que el “compacto petrolero”, por el cual había luchado el estudioso de la industria petrolera Juan Pablo Pérez Alfonzo desde la década del cuarenta, hasta culminar con la creación de la OPEP, con la colaboración de otro venezolano ilustre, el internacionalista Manuel Pérez Guerrero, implicaría una relación “más allá del petróleo”, entre los países de África, Asia y América Latina y El Caribe. Así, con el paso del tiempo, se establecieron acuerdos en diferentes áreas de cooperación tales como comercio, materias primas, agricultura, energía, finanzas, industrialización y tecnología.

Con esta perspectiva, más el proceso de luchas por la independencia en diferentes países de Asia y África, se llega a la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), en 1964. Esta importante reunión es considerada el primer gran esfuerzo para discutir sobre el desarrollo de los países del Sur y las iniquidades de las relaciones de éstos con el Norte industrializado. Se trataba de conformar un frente unido en las negociaciones sobre el acceso a los mercados, los precios de las materias primas y los flujos financieros más favorables, por parte de los países del Sur. Surge así, el Grupo de los 77, que hoy reúne a 132 países de África, Asia y América Latina y El Caribe, siendo el grupo de países más numeroso e influyente en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.

En palabras del Maestro Kaldone G. Nweihed, aparecía en la escena internacional con inusitados bríos “Humania del Sur”, proyectando su acción a la Asamblea General de la ONU y a todas las Agencias del Sistema de Naciones Unidas.

Posteriormente, con motivo de celebrarse el 60° aniversario de la Conferencia de Bandung, el Maestro Nweihed se refirió a la OPEP como una de las vertientes económicas de esa conferencia. Citando a Juan Pablo Pérez, señalaba: “La OPEP no surgió del pumpá de un mago, sino que es obra de un proceso histórico”. ¡Cierto! Mas ¿cuál proceso histórico? Riposta el Dr. Kaldone G. Nweihed:

La OPEP responde a una situación en la que una liga de empresas petroleras transnacionales, todas ubicadas en el “mundo que cuenta”, (en palabras del geógrafo y político inglés James Fairgrieve) explotaba a unos países productores procedentes del “mundo que no cuenta” (ídem). ¿Colonialismo

o no? Bandung reunió a un grupo de países que acababan de despertarse de un letargo literalmente colonial y demandaban igualdad, reconocimiento y respeto, frente a sus antiguos colonizadores. En ambos casos la situación no varía en sustancia y espíritu, aunque el marco del cuadro parezca otro.

Y continúa la explicación del Dr. Nweihed:

Con la asociación de un país latinoamericano occidental, republicano y cristiano como Venezuela a cuatro países islámicos, del Oriente Medio, tres árabes y uno persa, tres monárquicos y sólo uno republicano desde hacía apenas un par de años, brota del fondo del subconsciente histórico una planta híbrida mitad Oriente, mitad Occidente, en evocación de aquella Península moracristiana-sefardí con ocho siglos de una florida vigencia que se acaba cuando los navegantes ibéricos de aquel Al Ándalus avistaron a la Nueva Andalucía.

Para concluir con una nota nostálgica de un pasado glorioso, conviene tomar la palabra del Maestro: “La OPEP no fue solamente aquel cartel de petróleo que un presidente norteamericano quería verlo ‘hincado de rodillas’, sino también la imagen de una vecindad perdida en los siglos que se empeñó en querer volver.”

En su apreciación: ¿qué opinión tuvo el Dr. Kaldone G. Nweihed de Venezuela como puente histórico y contemporáneo entre América Latina y el Mundo Árabe?

En 1992 se celebró el V Centenario del arribo de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. La Unesco se propuso darle a este encuentro de mundos un carácter realmente universal al proponer el proyecto denominado “Aporte de la Civilización Árabe Islámica a América Latina a través de la Península Ibérica” (ACALAPI).

La coordinadora general de este proyecto, Dra. María Rosa de Mada-riaga nos dice que “ACALAPI tenía precisamente como objetivo identificar y revalorizar algunos de los elementos de la Cultura Andalusí que españoles y portugueses llevaron consigo a América después de 1492. De allí, los estudios sobre ‘El Arte Mudéjar’ y ‘Al Andalus allende el Atlántico’ realizados en el marco de este proyecto de la UNESCO”.

Con estos estudios se demostró que los elementos de la civilización árabe-islámica que pasaron a América estaban ya integrados al acervo cultural de España, pues hubo una influencia indirecta de esta civilización en Iberoamérica a través de los colonizadores que llegaron al nuevo continente, a partir de 1492.

“*La OPEP no fue solamente aquel cartel de petróleo que un presidente norteamericano quería verlo ‘hincado de rodillas’, sino también la imagen de una vecindad perdida en los siglos que se empeñó en querer volver.*”

El Dr. Kaldone G. Nweihed se integró con gran entusiasmo a este proyecto como uno de los investigadores que hizo posible para Venezuela ser la sede del Encuentro Internacional de Especialistas, en el cual 36 estudiosos de los diferentes temas de ACALAPI procedentes de América Latina, Europa y del Mundo Árabe presentarían sus respectivas ponencias.

Este encuentro fue inaugurado por el presidente de la República de Venezuela, Dr. Rafael Caldera y por el presidente de la Conferencia General de la Unesco, embajador Ahmed Sayyad, en Caracas, el 13 de junio de 1995, organizado por CENTROPEP y el copatrocinio del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional.

Un tercer estudio del proyecto ACALAPI fue el relativo a “La Inmigración Árabe a América Latina”. Fue coordinador de esta área de investigación el Dr. Raymundo Kabchi, profesor de los Cursos de Postgrado de CENTROPEP, quien coincide con la Dra. Madariaga al considerar que

las comunidades árabes de América Latina no necesitan recurrir a las glorias del pasado para revalorizar su propia historia mediante su presencia en tierras americanas desde finales del siglo XIX. Ellos han hecho importantes aportes junto con otros grupos migratorios a la construcción de las modernas sociedades.

La reunión de investigadores para presentar las respectivas ponencias se realizó en el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” (CELARG). El Dr. Kaldone G. Nweihed fue electo presidente de esta importante reunión.

En su intervención inaugural expresó que

sería reduccionista pretender que sólo factores de orden económico indujeran a la inmigración. A finales del siglo XIX y principios del XX, factores políticos o culturales también intervinieron. Entre ellos el desmembramiento del Imperio Otomano, que dominó por cuatro siglos una buena parte de

Europa Centro-Oriental, de Asia Occidental y el Norte de África. Después de la Segunda Guerra Mundial, la ocupación de Francia en el Líbano y Siria, el Mandato Británico en Palestina y la posterior creación del Estado de Israel en 1948, y los sucesivos conflictos bélicos en la región, aceleraron el proceso migratorio.

Tanto artesanos como también campesinos pobres o sin tierra sufrieron las consecuencias de la penetración del capital europeo que acabó con las estructuras de producción sin crear otras nuevas que pudieran satisfacer la creciente demanda de empleo de esos sectores de población. A estos factores se sumó la presión demográfica, todo lo cual contribuyó, al fenómeno de la inmigración.

En su estudio sobre “La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Ecuador y Colombia: Balance cultural de una relación sostenida durante 110 años”, el Dr. Nweihed nos señala que

la trayectoria seguida por este grupo migratorio indica que en los diferentes países donde se establecieron, en una primera etapa se ocuparon de la venta ambulante, luego al comercio establecido y, por último, a la actividad comercial, que, al obtener mayores ganancias, pasaron a la inversión industrial, principalmente, la textil.

La inserción de los inmigrantes árabes en las sociedades de acogida, tanto de confesión cristiana cómo musulmana en diferentes países latinoamericanos puede considerarse, en general, lograda. La educación primaria y secundaria y los estudios superiores facilitaron el proceso de integración de los descendientes de estos inmigrantes.

Gracias al espíritu de iniciativa y laboriosidad consiguieron abrirse camino en los diversos campos de actividad de los países de acogida. La participación de los descendientes de inmigrantes en la vida pública es uno de los factores que más ha contribuido a su integración en la sociedad receptora.

Según el Maestro Nweihed, estos tres países para los emigrantes pioneros constituyen lo que se podría llamar un destino de “segunda opción”, ya que ninguno de estos países figurada entre los principales polos de atracción como lo eran Estados Unidos, Brasil, Argentina o Chile.

A pesar de ciertas diferencias institucionales entre Venezuela y otros países de América Latina, nos dice el Dr. Kaldone, que

la llegada de los primeros inmigrantes a finales del siglo XIX principios del siglo XX coincidió con un periodo de transformación de las economías de

los países receptores de un estadio agrario tradicional hacia una actividad preindustrial. Además, políticamente, eran países soberanos que habían obtenido su independencia política y administrativa, lo que no pasaba en los países de donde emigraron.

Nos comenta, además, que merece especial atención el viaje documentado del padre Elías, sacerdote católico de Mosul, instalado en Bagdad, “quién emprendió entre 1860-1883, un largo viaje hacia las posesiones americanas del Rey de España, sin ánimo de establecerse en el Nuevo Mundo, sino simplemente de conocerlo”.

Para la autorizada opinión del historiador libano-americano Philip Hitti, el viaje del Padre Elías fue un hallazgo encontrado en la Biblioteca de la Arquidiócesis de Alepo, el cual difundió en un artículo titulado “El primer viajero oriental 1860-1883” que publicó en la revista *Mashriq*.

El Dr. Kaldone G. Nweihed, al igual que otros investigadores, concuerda en que la emigración de libaneses, sirios y palestinos a Venezuela y, en general, en el resto de América Latina, se produjo por etapas o periodos consecutivos a lo largo de 110 años.

De esta manera, la Pionera, o de los fundadores, se llevó a cabo entre 1880 y 1920. La Intermedia entre las dos Guerras Mundiales 1920 y 1945. Y la Contemporánea, desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la Guerra Fría.

La primera avanzada de pioneros ya instalados y con trabajo estable sirvió de incentivo para facilitar la inmigración. Inicialmente, los inmigrantes viajaban en caravanas por los pequeños pueblos ofreciendo distintas clases de mercancías antes de optar por instalarse.

En su ponencia sobre la emigración levantina a Venezuela, nos relata que es muy conocida en las tierras del Táchira la historia del Turco Simón Sarjal, procedente de Siria, quien se unió a la guerrilla que luchaba contra el gobierno del general Juan Vicente Gómez, convirtiéndose en un héroe nacional.

El Dr. Kaldone G. Nweihed nos dice en su ponencia que varios emigrados han sabido combinar el éxito empresarial con el generoso apoyo a la integración cultural. Otros se han dedicado a la política, la cultura, la academia, la ciencia, el periodismo, la poesía y la literatura.

También afirma que una característica muy específica del mundo cultural de los levantinos que llegaron a nuestra tierra viene dada por su especial interés en difundir la biografía de Simón Bolívar en el Mundo Árabe. La investigación que realizó el propio Dr. Nweihed, que fuera publicada en

su libro “Bolívar y el Tercer Mundo”, se orientaba a la revalorización de las luchas del Tercer Mundo por su liberación del colonialismo.

Nadia Al-Jurdi Nouaihed, escritora libanesa, prima del Dr. Nweihed, vivió diez años en Venezuela y es autora de varios libros. Se especializó en el pensamiento y obra del Padre de la Patria, cuya personalidad dio a conocer al público arabófono en su obra “El Libertador Simón Bolívar”, publicada en 1994. En reconocimiento a la difusión de los ideales de libertad, independencia y dignidad de los pueblos la Dra. Nouaihed recibió el Premio Simón Bolívar de la Unesco, 2002-2003.

En palabras de nuestro querido Dr. Kaldone G. Nweihed: “la inmigración siria, libanesa y palestina a América Latina constituye un hecho sociológico irreversible”. A lo largo de su estudio sobre la inmigración levantina a América Latina, se desprende que gracias a la generosidad y hospitalidad de sus pobladores, al espíritu de tolerancia y a la ausencia de discriminación étnica, política o religiosa, no sólo hizo posible que los árabes llegados a esta tierra la adoptaran como su propia patria, sino también hizo posible que se asimilaran en las nuevas sociedades y se comportaran como si tuvieran la misma identidad y, que en poco tiempo y con una sola generación de por medio, los árabes y sus descendientes se encuentren hoy integrados en las sociedades de acogida.

“ El Dr. Kaldone G. Nweihed, al igual que otros investigadores, concuerda en que la emigración de libaneses, sirios y palestinos a Venezuela y, en general, en el resto de América Latina, se produjo por etapas o periodos consecutivos a lo largo de 110 años. ”

Ante la obra realizada por el Maestro Nweihed, ¿qué recomendaciones daría a las nuevas generaciones de estudiantes universitarios de Venezuela en las áreas de Historia, Geografía e Internacionalismo?

El Dr. Kaldone G. Nweihed consagró su vida a la investigación y a la docencia. Eximio maestro, políglota, hablaba, además del español, el árabe, el inglés, el francés, el portugués y tenía conocimientos avanzados del turco. Brillante y de excelente formación académica, penetró en el intrincado mundo de las relaciones internacionales y se esforzó en tejer lazos entre los países que él llamó, con toda razón, *Humania del Sur*.

Ejemplo de lo que debería ser un estudioso de las relaciones internacionales y un analista de los acontecimientos históricos, lo constituye una clase magistral en CENTROPEP, donde participaba como Profesor Emérito en los cursos de postgrado sobre el Mundo Árabe-Islámico adscritos a la Maestría de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, cuando disertó sobre la Conferencia de Bandung. Era tal la agudeza, la contundencia y la rigurosidad de los hechos expuestos por el Dr. Nweihed que los internacionalistas presentes no se movieron de sus asientos por espacio de más de dos horas continuas.

En esa ocasión nos habló de la visita que realizó a esta ciudad y de la importancia histórica que tendría esa conferencia afroasiática. Analizó las opciones estratégicas y las opciones geopolíticas de ese momento histórico. De los principales protagonistas de ese magno encuentro, de sus luchas, de sus tendencias ideológicas, de su proyección en la historia. Fue una clase de historia universal, geografía y geopolítica.

Veintiséis años después de la Conferencia de Bandung, realizada en abril de 1955, considerada como el origen del Movimiento de Países No-Alineados –que agrupa hoy a 120 países– el Dr. Nweihed viajó a Indonesia para recorrer las calles de la ciudad que recibió a los líderes de aquellas naciones que empezaban a salir de la época colonial o estaban en vías de lograrlo.

En una ocasión, el Dr. Nweihed nos dijo:

llegué allí en mayo de 1981 con el único propósito de conocer la cuna del primer encuentro entre naciones asiáticas y africanas de *Humania del Sur*. Era el primer encuentro y consecuente entendimiento entre los países de Asia y África que, hasta el día anterior, habían sido colonias. Allí estaban: “Los Condenados de la Tierra” de Frantz Fanon. Los “que no contaban” (en palabras del geógrafo y político inglés James Fairgrieve) para ese momento, pero que comenzarían a hacer historia.

De inmediato, enumeró a los países asistentes haciendo un análisis de cada uno de ellos con una referencia breve a su pasado colonial inmediato y del estatus jurídico del gobierno de cada país, así como de los respectivos líderes. También hizo referencia a los movimientos de liberación que luchaban por la independencia de sus países y que estuvieron presentes en ese encuentro afroasiático.

Países procedentes de Asia: Indonesia, India, China, Pakistán, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur, Tailandia, Filipinas, Japón, Ceilán (hoy Sri Lanka), Birmania (hoy Myanmar), Nepal, Afganistán, Laos, Camboya,

Turquía. Irán, Irak, Siria, Líbano, Jordania, Arabia Saudita y Yemen. Países procedentes de África: Egipto, Ghana, Etiopía, Libia, Sudán y Liberia.

Allí se encontraban representantes de 50 naciones, entre los gobernantes de los países que habían roto con el yugo colonial y los dirigentes de los movimientos nacionalistas de países que luchaban aún por sus respectivas independencias, como el Frente Nacional de Liberación de Argelia (FLN), el Partido Neo-Destourde Túnez y el Partido Istiqlal de Marruecos.

Para el Dr. Nweihed, todos los estudios apuntan hacia Jawaharlal Nehru, primer ministro de la India, como el promotor de la idea de crear un mecanismo de relaciones adecuado entre los países que emergían del túnel colonial. “Nehru tenía la idea de fundir las luchas anticoloniales en una misma corriente de pensamiento y acción política, lo cual lo impulsó a brindar un sólido apoyo al líder independentista de Indonesia”.

Ahmed Sukarno responde con entusiasmo a la idea de Nehru, y ofrece a su país como sede de la proyectada reunión de los líderes de las naciones asiáticas y africanas, una vez obtenida la ansiada independencia, después de una larga y encarnizada lucha.

Y el Dr. Kaldone G. Nweihed, empieza a adivinar cómo fueron seleccionados cada uno de los líderes de esa reunión. Gamal Abdel Nasser, el coronel egipcio que acababa de conseguir la retirada de las tropas británicas de la gran base militar de Suez, en mayo de 1954, era una correcta figura africana, pero era principalmente un gran líder árabe.

El líder de África negra debería ser representativo de la “Negritud” proclamada por el gran poeta martiniqués Aimé Césaire. En Ghana, se encontraba Kwame Nkumah, brillante intelectual, economista y sociólogo formado en Estados Unidos, había sufrido cárcel y persecución, y había ganado las primeras elecciones de su país, que pronto obtendría la independencia. Era él que reunía más méritos.

Además, continuaba el Dr. Nweihed, era necesario convocar a una figura propia de la rectitud espiritual y la sabiduría de las filosofías del Asia, aunado a una sincera gesta patriótica. Ese será el birmano Thakin Nu, conocido como U Nu, quien gobernaba un país herido por el asesinato de su joven libertador, el legendario Aung San.

El primer ministro y canciller de la República Popular China, Chou En Lai, “era esperado como la leyenda viva de una nación que acababa de desechar siglos de pasado feudal, imperial, anclado en una tradición milenaria, por un nuevo Estado marxista que, aliado a la potencia soviética, ya hablaban en nombre de la mitad de la humanidad.”

El Dr. Nweihed reconoció no haber tenido acceso a las deliberaciones de la Conferencia

como para saber quién dijo qué y en qué momento u ocasión, pero, que sí había revisado periódicos de la época. Así, pudo conocer cuáles casos fueron presentados ante la concurrencia, sobre todo por el periódico egipcio *Al Ahram*: caso de Adén, entonces colonia británica; casos de los tres países del Maghreb (Argelia, Marruecos, Túnez), caso de Kazajistán y otras repúblicas del Asia Central soviética; caso de Goa, Damán, Diu y los demás enclaves portugueses en la India. En Bandung se oyó uno de los más tempranos gritos contra la Sudáfrica del odiado *apartheid*.

Según el Dr. Nweihed, la revista *Time* reflejaba el sentir general de la opinión pública reinante en Occidente, “en cuanto a que la formación institucional de un tercer bloque parecía sospechosa y hasta más peligrosa para el *statu quo* en una ya aceptada bipolaridad”.

En lo que respecta al análisis de las opiniones obtenidas a través de la prensa, el Maestro Kaldone G. Nweihed concluyó diciendo que “la concepción sobre la Conferencia de Bandung de los académicos europeos sería muy distinta a la de otros colegas occidentales.” A este respecto, consideraba que el politólogo francés Edmond Jouve subraya el contraste entre la “percepción de los imperialistas y las de los propios asiáticos y africanos, al describir el evento como un ‘reencuentro que promete una fantástica repercusión psicológica entre los occidentales’, suerte de un ‘golpe de trueno’ término que usa Jouve remitiéndolo al presidente de Senegal, Léopold Sédar Senghor.”

Después de haber analizado el contexto histórico, todas las variables que intervinieron para que la conferencia objeto de estudio hubiera tenido lugar, las dificultades que habían tenido que enfrentar los protagonistas del inusitado encuentro y la percepción de los antiguos colonizadores, el Dr. Kaldone G. Nweihed viaja al futuro y concluye su extraordinaria clase magistral pensando en los años por venir. Entonces, a través de la tenue lluvia que se observaba desde la ventana, expresó:

Para ese entonces los hombres fundadores se habrán vuelto una leyenda. Sus errores serán perdonados u olvidados, y su talla habrá crecido: Nehru más que los Himalayas, Chou-En-Lai más que la Muralla China, Nasser más que las Pirámides Egipcias y U Nu será máspreciado que las montañas de donde se extrae el jade de Birmania. Sukarno, el anfitrión, alcanzará esa Llama de Oro que corona el Obelisco de la Libertad en Yakarta y su voz volverá a brotar desde la profundidad del Mar de la Sonda al grito de ¡Merdeka! (Libertad).